

# Colección DIVA

Numero

1998

Dirección: Silvia Elena Tendlarz (stendlarz@pccp.com.ar)  
Colabora en este número: Liliana Michanie

## INTRODUCCIÓN A LA POLÍTICA LACANIANA

JACQUES-ALAIN MILLER

*El presente texto retoma la primera clase del Seminario mensual de Jacques-Alain Miller (Delegado General de la A.M.P.) sobre "Política lacaniana" -redactado en francés por Catherine Bonningue y publicado en Nuncius- que se dictó en el marco de la Sección Clínica de París el 26 de noviembre de 1997. La versión española difiere de la francesa en su redacción, en sus subtítulos y en la inclusión de notas.*

Anuncié que dictaré este año un seminario mensual sobre política lacaniana. Esta noche presentaré una introducción. Utilizo la palabra "Seminario" porque no espero hablar en este lugar solo. Si bien hasta ahora no convoqué a nadie, esa es mi intención. No obstante, me esforzaré por terminar antes esta noche -no acostumbro a hacerlo durante el año- para dar lugar a preguntas, intervenciones y objeciones. Espero entonces que sea un seminario a varias voces.

### 1.- Los sentidos de la política

Tomemos el adjetivo "lacaniano". ¿Cómo hay que entenderlo? No digo "política de Lacan". Si lo hubiera dicho hubiera sido para hacer historia, para intentar narrar los acontecimientos que tuvieron lugar en la dimensión política en donde Lacan se orientó, y que tuvieron, como él mismo lo indicó, una incidencia en su enseñanza. Al decir "política lacaniana", aunque no me prive de recurrir a la historia, espero elevar algunos acontecimientos a principios susceptibles de constituir una política lacaniana, y, al mismo tiempo,

estudiar la aplicación de esos principios hoy y mañana.

La mirada que dirigiré hacia atrás, y que dirigiremos a continuación, está orientada por la preocupación que tenemos por el presente y por el mañana.

Hay tres sentidos con los que se puede entender el sustantivo "política".

Primero, está la política en general. Están las opiniones de Lacan, a veces incluso sus construcciones, sus matemas, que conciernen y son del registro de la política en general. En un texto que releía - la carta a su analista, Lowenstein, en 1953, en donde le narra los acontecimientos que lo llevaron a la escisión de la Sociedad Psicoanalítica de París-, Lacan sustenta ciertas declaraciones que conciernen a las *democracias populares*<sup>1</sup>, al partido Comunista. Más tarde en su enseñanza, no se privará de presentar una doctrina sobre el capitalismo, y ofrecer una doctrina psicoanalíticamente fundada del poder.

En segundo lugar, está la rúbrica de la política en el psicoanálisis. Esta concierne a la posición de Lacan, de los analistas, especialmente con respecto a la organización internacional que proviene de Freud, designada corrientemente por el acrónimo

inglés IPA, y en relación con los colegas, con los alumnos, con los pacientes, con el público y con la disciplina en tanto tal.

En tercer lugar, está la política en la cura. He señalado que Lacan utilizaba en su escrito "La Dirección de la Cura y los principios de su poder"<sup>2</sup> la tripartición entre táctica, estrategia y política, invirtiéndola en la dirección de la cura, para escandir su desarrollo, para titular y construir sus partes. Situaba así la interpretación al nivel de la táctica propiamente clínica, táctica de la dirección de la cura. Ubicaba la transferencia en el nivel de la estrategia. No dudaba en calificar como políticos a los razonamientos y a la argumentación que conciernen a la finalidad misma de la cura analítica. Se puede incluir, por lo tanto, como tercera rúbrica, la política para la cura, en tanto que designaría tanto los objetivos de la formación de los analistas como los de la conclusión de la cura.

No sostendré durante este año, al menos al comienzo, un equilibrio igual entre esos tres registros de la política. El segundo sentido, la política en el psicoanálisis, debería ser el pivote de este seminario de política lacaniana.

Nos son primero propuestos una serie de acontecimientos que marcaron la carrera de Lacan en el psicoanálisis; su incidencia política está muy presente, e incluso es insistente.

En 1953, año de la escisión de la Sociedad Psicoanalítica de París (Lacan pertenecía a ella), se fue de esa Sociedad en compañía de algunos otros colegas que se encuentran, sin ninguna exclusión explícita<sup>3</sup>, fuera de la organización internacional de la IPA, a causa de ciertos desarrollos que se pueden reconstruir. Lacan, desde cierto punto de vista, nunca fue excluido, en el sentido en que un miembro puede ser diferido ante las instancias, presentar su defensa y ser excluido por un voto del conjunto de una sociedad o de una asociación. Por esta razón, es la escisión de una sociedad y no una exclusión.

A continuación, afecta a Lacan lo que se conoce con el nombre de "Excomunió de 1963"<sup>4</sup>, en términos de prohibirlo para siempre, para ser precisos, de "sostener la calificación de analista didáctico"; es decir, apto -en el lenguaje de la época- para formar analistas. Eso lo alcanza aunque no es ya miembro de esa IPA.

En 1963 se sitúa el episodio de la partida de su Escuela -la Escuela freudiana de París, fundada en 1964-, de un

número importante de sus alumnos, de un grupo de notables de esta Escuela.

En 1980 se produce la disolución de la Escuela freudiana, y en el último año de su vida tuvieron lugar los acontecimientos que se llamaron el "Patatras" ("La caída estrepitosa")<sup>5</sup>; es decir, el fracaso para crear una nueva Escuela, por lo que es llevado a adoptar la que existe aún con el nombre de Escuela de la Causa freudiana.

He aquí una serie de acontecimientos que son nuestra referencia cuando reflexionamos sobre la política lacaniana en el psicoanálisis de hoy.

Cuando hablo de política lacaniana, no se trata de narrar acontecimientos -aunque habría que conocerlos, ordenarlos, organizarlos-, sino de extraer sus principios.

Admito que se cuestione. ¿Existen principios de política que puedan ser extraídos válidamente de esta sucesión de acontecimientos? ¿Existen, por ejemplo, prohibiciones que se podrían también deducir? ¿Hay consejos, lecciones en la conducción de las cosas por venir, en las cuales inspirarnos? Incluso más allá de los acontecimientos, de los principios, está esta pregunta que no podemos dejar de plantearnos. ¿Qué sostiene a la estructura misma de la disciplina psicoanalítica en esa sucesión de acontecimientos a los que se les puede dar, con toda reserva, el estatuto de una historia? ¿Por qué la presencia en el tiempo de esta disciplina toma la forma de una historia? ¿Acaso esta forma se puede referir a la disciplina como tal, a su estructura, incluso a un defecto de ella, si se considera que esta historia de todas maneras en su conjunto es "lamentable"? El punto de vista que tomo esta noche me impide validar este adjetivo que me surgió. La idea que sería "lamentable" no es lo que me orienta. Entonces, ¿qué se puede eventualmente referir en esta historia a la estructura de la disciplina?

Al tomar como orientación esencial el segundo sentido, la política en el psicoanálisis, no excluyo para nada su articulación con las finalidades de la cura. ¿Qué sucede con los sujetos que han pasado por el análisis? Toda esta serie lamentable de acontecimientos se producen, después de todo, entre sujetos que pasaron por el análisis. Es un asunto de sujetos analizados. Las finalidades y los resultados de la cura están necesariamente cuestionados en la medida en que lo que está en juego circula en esta sucesión de acontecimientos. Esta es la postura que durante mucho tiempo fue considerada del análisis

didáctico; es decir, la que supone que al final pone al sujeto en posición de ejercer el psicoanálisis y ser reconocido para este fin por el grupo analítico. Esta interrogación corre a lo largo de esta historia, inseparable de la política en el psicoanálisis.

El primer sentido de la política en general no puede ser dejado de lado más tiempo, en la medida en que esta evolución del psicoanálisis es sincrónica con el mundo ambiente, y no se puede negligir a lo largo de toda esta historia -en todo caso en 1953, en el 63-, la incidencia importante del mundo anglosajón, del psicoanálisis tal como fue practicado en los E.E.U.U. y en Inglaterra.

En los acontecimientos que nos solicitan hoy, esta incidencia está aún presente, incluida esta vez con la entrada en escena de una parte del mundo todavía ausente en toda esta historia, a saber, América Latina -no es un continente mayor en los asuntos políticos del globo, pero en el psicoanálisis representa, si se fía en la representación actual en la IPA, un tercio de lo que es el psicoanálisis mundial-.

Si nos orientamos en la IPA, el mundo está dividido en tres: América del Norte, América del Sur comenzando por México, y Europa y el resto del mundo. He aquí lo que organiza la geografía psicoanalítica. En la IPA, por ejemplo, fue hecho un acuerdo hace algunos años -menos de veinte-, que hizo permutar la presidencia entre cada una de esas tres partes. Estamos obligados a constatar que difícilmente se puede hablar de la política en el psicoanálisis sin tener en cuenta los datos exteriores al mundo psicoanalítico.

No es una preocupación antigua la que me hace retomar esos documentos y mirar hacia atrás. Antes bien, es un sentimiento de urgencia por analizar esta historia e intentar extraer los principios directivos de una política para el presente y el porvenir.

Esta urgencia circuló tan rápido, a partir del momento en que anuncié este seminario de política lacaniana -es decir, entre junio último y este mes de noviembre-, que tuve que orientarme con prisa, sin poder deliberar tranquilamente sobre lo que habría que hacer. Una política ha sido emprendida ya en ese lapso de tiempo, que no es -me apresuro en decirlo- de acercamiento con la IPA, sino una apertura de diálogos, fugaces pero cordiales, de modo tal que no habían tenido lugar desde hacía treinta años.

Se trata de recuperar en este seminario un poco de tiempo para asentar una

política que comenzó ya, no diré que haya sido improvisada, pero que no pudo ser meditada con la precisión que descontaba.

Esta historia se puso en marcha por esos contactos inéditos desde más de treinta años con la IPA.

Freud descubrió el inconsciente, inventó el psicoanálisis y puso en el mundo esta organización internacional que se llama IPA. Continuamos -al menos nosotros- hablando del inconsciente. Continuamos practicando el psicoanálisis tomando como referencia a Freud. La IPA continúa existiendo. Podemos decir que durante un tiempo la dejamos entre paréntesis, lo que no le impide existir y tener una presencia incluso silenciosa en la historia que conocimos ya y que escribimos.

El hecho de que esta historia se haya puesto en marcha me parece justificar esta reflexión sobre los principios de una política lacaniana en el psicoanálisis.

## 2.- El principio de Horacio

Tuve otra preocupación en el momento que di este título al seminario: esta historia, en la que enumeré algunas fechas, es ignorada por las generaciones más recientes, y en todo caso, no es considerada ya como operante, mientras que en realidad continúa determinando las condiciones de nuestro ejercicio profesional y de nuestra existencia asociativa. Hay allí un esfuerzo que debe hacerse para tomarla en cuenta.

Pensé comenzar por intentar situar lo que marcó al comienzo de esta puesta en marcha histórica, a saber, la entrevista que tuve aproximadamente hace un poco más de un año con quien era entonces el presidente en ejercicio de la IPA<sup>6</sup>. Necesito hacer un pequeño esfuerzo para tomar un poco de distancia en relación con esa entrevista; el tiempo transcurrido me lo facilita.

Si considero lo que tenemos como texto antes que nada resulta esencial, para lo que desarrollamos aquí, la segunda parte de esa entrevista.

La primera parte está marcada por el que invita a esta entrevista, a saber, una revista argentina de psiquiatría titulada *Vertex*, que la lleva a cabo, con sus intereses propios: presenta la opinión de dos psicoanalistas sobre los acontecimientos en curso de la psiquiatría en relación con las neurociencias, con los medicamentos, etc.

La segunda parte, por el contrario, está consagrada a reconsiderar las relaciones

entre la IPA y Lacan. En la primera parte, la revista conduce la partida; en la segunda, lo hace el presidente de la IPA: tiene algo para decir. Al releer esta entrevista percibo que Jacques-Alain Miller aparece, en cambio, en una posición reactiva, no a la defensiva, sino que de alguna manera da la impresión de no querer nada, de dejar hacer lo que el presidente de la IPA quiere dar a entender.

¿Qué es lo que da a entender? -hay que saber si se lo quiere registrar o no-. Y si no lo hacemos nosotros, ¿quién lo registrará?

No es del todo seguro que la organización que presidió lo haya registrado y haya querido registrarlo. Incluso se puede pensar, si nos referimos a la parte francesa de la organización internacional, que hace esfuerzos meritorios para no registrarlo. Posiblemente nosotros debamos recibir y adoptar, o por lo menos escuchar, esos enunciados huérfanos.

¿Qué dice el presidente de la IPA? -con tantas ganas-. No fue empujado por nadie. Quiere hacer escuchar: "...veo con simpatía el intento de crear la Asociación Mundial de Psicoanálisis, lo cual no quita que también tenga mis paranoias. Me parece, entonces, que es bueno que exista una institución como la que, en parte, ya ha formado Jacques-Alain, que haya un lugar de encuentro de los psicoanalistas que reciben y reconocen la influencia de Lacan, para poder establecer un diálogo..."

La frase más importante en la declaración general de simpatía es el fragmento siguiente: "Los psicoanalistas que reciben y reconocen la influencia de Lacan". A través de esta única proposición -algunas otras convergen en el resto de la entrevista, pero elegí aquella que está al comienzo de la segunda parte, p. 145- es cuestionado el principio que llamaré "totalitario" de la IPA. "Totalitario" es un adjetivo que a veces tiene mala reputación. Lo tomo aquí en un sentido simplemente lógico. El principio totalitario de la IPA era el siguiente: "Si se es psicoanalista, se pertenece a la IPA; y si se pertenece a la IPA, se es psicoanalista". Esta equivalencia, que vale como una definición, fue fundamental en el momento de la creación y en el mantenimiento a través de la historia de la IPA.

Lacan mismo, cuando se le encargó que redactara el reglamento de la Comisión de la enseñanza de la Sociedad Psicoanalítica de París, en 1949, sólo se expre-

saba refiriéndose a ese principio totalitario. Es el artículo primero de ese "Reglamento y doctrina de la Comisión de enseñanza"<sup>8</sup>. Lacan, sin duda, no quiso hacer sólo un reglamento; subraya que hay "reglamento y doctrina": "Sin la experiencia que efectivamente la funda, decía Lacan, toda puesta en juego de los determinismos psicoanalíticos es incierta y peligrosa y sólo puede garantizar que esta experiencia sea efectiva su transmisión regular por sujetos expertos. Esto sólo eso lo puede garantizar, en Francia, la Sociedad Psicoanalítica de París, cuyo reclutamiento se identifica con esa formación, tal como la forjó una tradición continua desde los descubrimientos constituyentes del psicoanálisis..."<sup>9</sup>.

La referencia de Lacan no es la cuestión de la transmisión, es la tradición continua desde los descubrimientos constitutivos del psicoanálisis. Esa tradición continúa hasta expresarse a través de quien fuera presidente de la IPA hasta el mes de julio. Lacan plantea en 49 -no es de hoy-: "La Sociedad Psicoanalítica de París afirma pues su privilegio de intervenir en toda investidura que pueda interesar al psicoanálisis, sea por su título o por sus funciones"<sup>10</sup>. Dicho de otro modo, fuera de esa Sociedad, ¡ninguna bendición! Esto se afirmó en nombre de la tradición continua del movimiento psicoanalítico desde los descubrimientos constituyentes de esa experiencia. Es una expresión de lo que llamaba el "principio totalitario de la IPA".

El presidente de la IPA propuso hace un año -lo enunció, y ese enunciado vale como una proposición- sustituir ese principio totalitario por otro que se lo puede llamar: "el principio de tolerancia", y que llamaré, puesto que es su nombre, el "principio de Horacio".

El principio de Horacio, que debe situarse frente al otro, es el siguiente -lo tomo del texto de su entrevista-: "Ningún grupo puede arrogarse la representación total del psicoanálisis"<sup>11</sup>. Eso establece una doctrina más allá de la IPA, pero se dirige evidentemente sobre todo a la IPA. Puedo citar lo que agrega en la misma frase: "máxime con la influencia que ha tenido el pensamiento de Lacan". La influencia de Lacan queda situada como descompletando la representación del psicoanálisis en el mundo. Ese principio -el final de la frase lo muestra- está seguramente dirigido por el presidente de esa Asociación a la IPA, pero también nosotros debemos situarnos en relación con ese principio.

La Asociación Mundial de Psicoanálisis debe interrogarse acerca si admite o no el principio de Horacio, si piensa estar a la altura de arrogarse la representación total del psicoanálisis o no. Debe saber si acepta los términos del problema o si piensa que los términos mismos de ese principio deben ser cambiados.

La formulación de ese sorprendente principio de Horacio, completamente inédito desde que la IPA es la IPA, se acompaña de una impresionante revisión histórica de la IPA. Eso formula en particular, a lo mejor avanzando mucho, que Lacan hubiera podido quedarse en el seno de la Internacional. Da como apoyo a esta sugerencia el ejemplo de Melanie Klein y de sus alumnos, que estuvieron al borde de la expulsión, y se quedaron en la Internacional gracias a la gentileza de la política de Ernest Jones -protector de Melanie Klein-, que pudo impedir la expulsión del grupo kleiniano. Ese grupo kleiniano -con sus diferentes matices y versiones- hoy en día domina la IPA.

Aquél que habla, Horacio Etchegoyen, es un producto puro de la escuela kleiniana, a la vez argentina e inglesa: se desplazó para continuar su formación y fue analizante de Donald Meltzer.

Lacan hubiera podido quedarse en la Internacional, como lo hicieron los kleinianos. Esta revisión histórica lo lleva a cuestionar la política de Freud en su concepción originaria de la IPA, la política que se encarnó en lo que Lacan señaló: la distribución de Freud de los anillos a sus fieles más próximos. Los siete anillos que distribuyó son, por otra parte, el tema de un libro recientemente traducido del inglés al francés de Phyllis Grosskurth. Si se quiere hacer historia, podremos remitirnos a esa obra y a lo que se adivina aquí de lo que fue activo en ella del fantasma de Freud; nosotros somos sus consecuencias.

Sólo una voz plantea ese principio, no una mayoría. El presidente de la IPA subraya incluso con gusto que si propusiera ese principio y la revisión histórica correspondiente, estaría en minoría en su Comité Ejecutivo. Lo corrige al decir que en parte lo hizo ya y qué es lo que pasó. Tenemos allí al menos el índice de una cuestión que se planteó y que circula en esta organización.

Evidentemente, debemos subrayar que Lacan no está más, y que eso se dijo alrededor de veinte años después de su desaparición. La gran pregunta que había sido si se lo dejaba volver o no y con qué

estatuto, no es más de actualidad, y en esa época la organización internacional estaba ya dispuesta a recibir a todos los alumnos de Lacan al precio de una negación; es decir, dejar que Lacan padeciera la suerte que le era expresamente prevista por los directivos -que podemos releer-.

Al no estar más Lacan, podemos preguntarnos si no es simplemente la hora de una recuperación de los restos de Lacan aún activos que se anuncia a través de esta voz cálida -incluso si el que lo enuncia, presumiblemente de buena fe, ignora de lo que se trata-. Dicho de otra manera, es una golondrina, no la primavera. Es al mismo tiempo una voz que viene de muy lejos geográficamente -Buenos Aires-, pero también en el tiempo, puesto que la cuestión no había sido planteada desde 1968 exactamente.

Este es el momento de recordar al menos el hecho de ese dicho, a saber, lo que la IPA hacía escuchar el 2 de agosto de 1963, en un texto que fue promulgado durante el Congreso de la Internacional en Estocolmo, con la forma de una directiva que apuntaba a la Sociedad francesa de Psicoanálisis -que pedía su admisión en la IPA y tenía desde hacía cuatro años el estatuto de Sociedad supervisada por la IPA, de Sociedades bajo tutelas-.

El 2 de agosto de 1963 se podía escuchar lo siguiente:

*"Punto 6:*

*Las siguientes medidas son indispensables para que se mantenga el reconocimiento del Grupo de Estudios:*

*a) Todos los miembros, miembros asociados, practicantes y candidatos de la SFP deberán hallarse informados de que, en lo sucesivo, el Dr. Lacan no es reconocido como analista didacta. Esta notificación deberá hacerse efectiva el 31 de octubre de 1963 a más tardar.*

*b) Se ruega a todos los candidatos en formación con el Dr. Lacan que informen a la Comisión de Estudios si desean o no proseguir su formación, entendiéndose que se les exigirá un fragmento complementario de análisis didáctico con un analista autorizado por la Comisión de Estudios. Esta notificación deberá hacerse efectiva el 31 de diciembre de 1963 a más tardar.*

*c) La Comisión de Estudios, de acuerdo con el Comité Asesor, se entrevistará con los candidatos que hayan expresado su deseo de proseguir su formación, a fin de determinar su aptitud. Estas entrevistas deberán estar terminadas antes del 31 de marzo de 1964. Sobre todas estas*

*cuestiones, el Comité Asesor hará conocer su punto de vista, se trate de la aptitud de los candidatos o de la elección del segundo analista didáctico*".<sup>12</sup>

He aquí la última palabra de la IPA firmada por su presidente y su Comité ejecutivo, que llegó a nuestros oídos -el resto, es un bla bla bla-, hasta que llega ese murmullo: "*Lacan podría haberse quedado en la Internacional*". El hecho de decirlo en una entrevista amistosa no es evidentemente lo mismo que el 31 de octubre, el 31 de diciembre, el 31 de marzo, etc., esa marcha perfectamente ordenada. Pero desde el 2 de agosto de 1963 no habíamos escuchado otra cosa.

Habíamos escuchado un poco antes las palabras que fueron relatadas en un documento discutido, un informe que permaneció confidencial, relativo a la Sociedad francesa de Psicoanálisis. El psicoanalista Turquet, de Londres, redactor de ese informe, había formulado: "*Lacan es y seguirá siendo siempre inaceptable como didacta. Conviene perfeccionar garantías para su exclusión permanente. Toda tentativa de darle una categoría especial será desanimada y provocará un prejuicio desfavorable. Lacan como didacta es una amenaza: es preciso salvar a sus candidatos y prever un plan para transferirlos a otros didactas. Es preciso un plan para mantener su exclusión de la enseñanza después de un eventual reconocimiento de la SFP. Que trabaje en paz y a su manera como simple miembro de la Sociedad*"<sup>13</sup>. Históricamente es lo que precede inmediatamente a esta entrevista, incluso con un paréntesis de treinta y cuatro años.

### **3.- La Escuela: una experiencia inaugural**

¿Qué sucedió desde 1963? Pusimos entre paréntesis a la IPA, y Lacan consideró que se podía desunir el descubrimiento del inconsciente y el psicoanálisis de la IPA. Eso no se había hecho hasta entonces. Recordemos que la década entre la escisión de 1953 y la excomunicación de 1963 fue ocupada, al menos para algunos, por un esfuerzo por volver al seno de la IPA. La propia organización de la Sociedad francesa de Psicoanálisis no contaba con los modos de la organización de la IPA, sino con un estilo sin duda en su conjunto más liberal que el de un cierto número de sociedades. Pero existían seguramente otras más liberales en la IPA.

Esa es la disyunción entre el psicoanálisis y la IPA, inédita hasta entonces, que Lacan consagró al crear algo nunca visto en el psicoanálisis, que llamó la Escuela. Calificó esta Escuela -es una denominación que siempre me sorprendió; lo escuché decir este texto- como "*una experiencia inaugural*"<sup>14</sup>. Lo comenté recientemente, puesto que este seminario se puso en marcha antes, en un cierto número de Conversaciones, de Asambleas generales, de Simposios, a los que algunos de los aquí presentes no fueron invitados. "*Experiencia inaugural*" quiso decir que Lacan decidió arreglárselas con el grupo analítico en forma diferente a Freud. Por eso pudo calificarla de experiencia inaugural: no continúa a otra. No está en continuación con la experiencia en curso que lleva el nombre de IPA. Asumió en ese momento una ruptura con lo que llamaba la "*tradición continua desde los descubrimientos constituyentes del psicoanálisis*".

La Escuela como experiencia inaugural es un esfuerzo por arreglárselas en forma diferente a Freud con los analistas -como resultado de un análisis-, y con la enseñanza y la transmisión del psicoanálisis.

¿Cómo se las arregló Freud? Habría que reconsiderarlo aún. Según Lacan, instituyó un orden de ceremonia. Creó un modelo de Sociedad Psicoanalítica dominada por el formalismo y animado por un cierto número de ritos. Esa es la crítica que se puede encontrar, poner en conjunto, a partir de ciertos textos de Lacan, en la noción que le presta en filigrana de los analistas: son débiles, no se puede confiar en su aptitud natural o en su iniciativa para conservar viva la llama de la experiencia analítica.

Las formas que Freud instituyó esconden y hacen desconocer el real del que se trata, pero, al mismo tiempo, en cierta forma lo protegen. Esa es la hipótesis de Lacan. Freud quiso sociedades ritualizadas y formalizadas para proteger al psicoanálisis de los psicoanalistas, y tomó el riesgo de un estancamiento para que al menos sea preservado, incluso desconocido, el real en juego en el psicoanálisis.

Resulta importante que Lacan haya señalado en la "Proposición del Pase"<sup>15</sup>, en 1967, que es un hecho que Freud quiso dejar las Sociedades analíticas tal cual son. Se impidió jugar con la noción de que sería una desviación de la intención de Freud. Admitió, por el contrario, que la forma de esas Sociedades, de las que poco tiempo antes acababa de padecer una extrema

censura, respondía al deseo y al plan de Freud. Al reconocer ese hecho, intenta otra cosa. Se afirma allí una experiencia inaugural; es decir, una experiencia de ruptura con la continuidad freudiana, tanto más sorprendente puesto que quien lo enuncia es el promotor del retorno a Freud diez años antes.

Ninguno de los grupos referidos a Lacan pueden prevalecerse de una tradición continua, institucional, desde los orígenes del psicoanálisis. Cada uno de nosotros se refiere de un modo más o menos pensado, al "Acta de Fundación"<sup>16</sup> de 1964, creador de esta experiencia inaugural.

Al comienzo de su "Nota adjunta" al 'Acta de Fundación' dice que "*considera nulos simples hábitos*"<sup>17</sup>. Comienza a desreglamentar la práctica analítica con esa frase, pero en ella dice demasiado poco. No considera nulos sólo los simples hábitos, sino también las formas que pueden certificarse de la institución freudiana. Lacan era sin dudas menos generoso que Freud con los débiles. No es casualidad que cuando le pedí un prefacio para los textos recopilados de la escisión de 1953, se encargó de escribir este principio: "*El débil, sometido al psicoanálisis, siempre se convierte en un canalla. Que se lo sepa*"<sup>18</sup>. Es una lección que extrae de su historia. El *que se lo sepa* tiene sin duda mucho de eco. Es la principal contraindicación en psicoanálisis: no psicoanalizar a los débiles, salvo esperándose ese resultado.

La apuesta de la experiencia inaugural de Lacan es mantener al grupo analítico sin ritos. Por un lado, promovió el retorno a Freud en lo que concierne a la teoría, a la experiencia, a la práctica, pero, por el lado institucional, en todo caso es evidentemente un nuevo comienzo, incluso un comienzo lejos de Freud. Esto es lo que marca la Escuela en el lugar de la Sociedad Analítica. El posicionamiento de la Escuela es al mismo tiempo, indiscutiblemente y de entrada, a partir del "Acta de fundación", en relación a la IPA, cuyo nombre no fue pronunciado. Todo lo que en el "Acta de Fundación" evoca la crítica de las desviaciones y de los compromisos, que el descubrimiento de Freud reencuentra su corte, etc., todo eso apunta, de una manera tanto más convincente que silenciosa, a la IPA, y ubica la Escuela como un organismo crítico de lo que ocurrió en esa organización internacional. Lacan lo dice, esta vez de un

modo explícito, en su "Proposición de 1967 sobre el pase": "*Esas sociedades que hicieron de nosotros unos excluidos siguen siendo asunto nuestro*". Se proponía así comunicar los resultados que esperaba de la experiencia del pase a esta Sociedad de la organización internacional.

¿Cómo tomarlo de otro modo? ¿Qué indicaciones tenemos sobre el modo inédito con que Lacan intentó tomarlo, que constituye una política en el psicoanálisis? Formula así la razón que revela de su "Acta de Fundación": "*A quienes puedan interrogarse sobre lo que nos guía, les revelamos su razón*"<sup>19</sup>. Esta es la frase de la que antaño hice un destino: "*La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto al otro sino por las vías de una transferencia de trabajo*"<sup>20</sup>. Esta simple frase -es sin duda la única, la más convincente- explicita la nueva vía introducida en el psicoanálisis a través de la creación de la Escuela; por eso hay que volverla a interrogar, esta vez, desde esta perspectiva.

#### 4.- La enseñanza de Lacan

Se trata de transmisión, pero no de un docente en una escuela o en una clase de una escuela. No es una transmisión en masa. Esto es lo que se instaló como el secreto de la Escuela, un secreto que es una razón a partir del momento en que se lo revela. Pero es posible que haya quedado como un secreto a pesar de todo, aunque revelado. Se instaló como el secreto de la Escuela: es una transmisión por recurrencia, de uno a otro, no a una masa de otros, y se efectúa con el modelo de la experiencia analítica. Se acentúa más con el término "transferencia" allí utilizado: es una transmisión que se hace a través de las vías de cierto tipo de transferencia.

En el mismo texto, Lacan insiste: las enseñanzas "*...nada fundarán si no remiten a esa transferencia*"<sup>21</sup>. Se puede decir, incitando un poco esa frase, que la razón del "Acta de Fundación" de la Escuela es permitir que se efectúe la transferencia de trabajo como la transmisión de uno a otro. Toda la estructura de la Escuela tiene como finalidad hacer que ello tenga los menores obstáculos posibles. Así se instala la enseñanza de Lacan en el corazón de la Escuela como elemento central y al mismo tiempo exterior, como elemento *éxtimo*.

A veces digo lo que llamamos la enseñanza de Lacan. Lacan mismo emplea esa expresión: *la enseñanza de Lacan*<sup>22</sup>.

Cuando explicita la fundación de la Escuela en su "Proposición sobre el pase", considera que el grupo de la Escuela está constituido esencialmente alrededor de la enseñanza de Lacan, designado con esos términos precisos. No hace más que seguir la historia -tal como los documentos lo indican-: la elección que condujo a la fundación de la Escuela tenía una postura y sólo una, una postura desde entonces esencial, la supervivencia, la continuidad de la enseñanza de Lacan.

La fundación de la Escuela -Lacan lo indicó sin falsa vergüenza, sin falso pudor- tiene como fin perseguir lo que es su *agalma*, a saber, la enseñanza de Lacan. En todo caso, eso es lo que dijo Lacan. Tuvo el coraje, la honestidad y la precisión de decir que la Escuela está constituida alrededor del elemento agalmático susceptible de producir la transferencia de trabajo. La continuación de esta enseñanza fue puesta en la balanza, con todos los efectos que se pueden esperar en la formación analítica y la pertenencia a la IPA. Para algunos, la balanza se inclinó del lado de la IPA, para otros, del lado de la enseñanza de Lacan.

La directiva de Estocolmo, tal como la recordé, intentaba evidentemente pasar su corte justo: que Lacan continúe su parloteo, que trabaje en paz como simple miembro en la sociedad, pero que al mismo tiempo que esa enseñanza sea cortada de todo efecto en cuanto a la formación de los analistas.

El nuevo comienzo tomado con la Escuela tiene como fundamento esa transferencia, soportada por un viviente. Allí toma su sentido la crítica de lo que Lacan llama: *las sociedades psicoanalíticas existentes*. Cuando denuncia en esas sociedades la jerarquía que reina o la cooptación de sabios que practican<sup>23</sup>, sólo toma verdaderamente su sentido si se piensa que crea un organismo en donde no reina la jerarquía ni la cooptación de sabios, porque allí reina la transferencia suscitada por su enseñanza en tanto que continua. Lacan ubica en oposición a las sociedades de la IPA, no es el liberalismo -por otra parte, el liberalismo es para todo el mundo; hay sociedades muy liberales en la IPA de hoy-, sino el reino de la transferencia en el grupo analítico.

Al mismo tiempo que propone la razón de la fundación de la Escuela, Lacan propone el reclutamiento de los psicoanalistas no a través de la cooptación de sabios, sino a través del procedimiento del

pase; es decir, un procedimiento hecho a la vez para poner en el horizonte y para poner en cuestión el estatuto del sujeto supuesto saber, y que, al mismo tiempo, hace de esta Escuela un sujeto supuesto saber. Si se toma en serio la frase que Lacan eligió para la tapa de la revista de su Escuela - "*Tú puedes saber lo que piensa la Escuela freudiana de París*"-, trata allí a la Escuela como un sujeto susceptible de brindar un saber a quien haga el esfuerzo de ir a su encuentro.

Cuando Lacan propone que el algoritmo del sujeto supuesto saber es idéntico al objeto agalmático, aísla lo que deja percibir de la verdadera estructura de la Escuela. Agregó que no oculta que se consagró a un círculo de sujetos "*cuya elección parecía la del amor, como él, hecho de azar*". Se encontrará, por otra parte, el mismo término en el momento de la creación, o el que la precede, de la Escuela de la Causa freudiana, a saber, un llamado a *los que todavía me aman* -en esa época provocó una verdadera insurrección, mientras que ese término estaba presente de entrada en la experiencia inaugural, y que, al leerlo, se percibe así el secreto de la Escuela-.

La estructura de la Escuela es prescrita a través de la relación de cada uno como sujeto con el sujeto supuesto saber. La estructura de la Escuela de Lacan es ante todo el *agalma*: la enseñanza de Lacan que aloja en su seno. Esto tiene como consecuencia una burocracia reducida al mínimo; como así también los estatutos y los reglamentos en la Escuela de Lacan fueron reducidos, al punto que nadie lo tenía a mano o nadie se refería a eso. Todo lo que podía hacer obstáculo a la cultura de la transferencia de trabajo era eliminado o reducido al mínimo por Lacan.

Correlativamente a esta ausencia de reglamento, a esa burocracia reducida al mínimo, había -para tomar los términos de las objeciones que le pudieron hacer- una presencia de Lacan en todos los niveles de la experiencia, y en particular, una presencia permanente en el jurado encargado de decidir la salida del pase, como así también la admisión, etc. Por mi parte, no lo había resumido tan mal en los debates durante o justo antes de la disolución, al decir que esta Escuela sólo era la "*casa de Lacan*"; los que quisieran oponerse a los estatutos que habían sido depositados legalmente no eran bienvenidos: la verdad de la Escuela era la de ser la casa de Lacan; es decir, hecha completamente para



sostener la transferencia de trabajo.

Esto tenía consecuencias precisas - antes de que Lacan propusiera el pase sobre el reconocimiento de los analistas de alto nivel. Retomé el *Anuario* de la época. En la página 11 del primer *Anuario* de la Escuela freudiana de París -que lleva la fecha de 1965-, si se busca cómo son nombrados los analistas de la Escuela, los A.E. encontramos lo siguiente: "*Una vez terminada la formación a través de un suficiente ejercicio práctico, se pedirá la titularidad como psicoanalista de la Escuela. Las personas que hayan participado en la formación del postulante se constituyen bajo la presidencia del director en un jurado de admisión para que sean definidas las condiciones que parecieron exigibles, en su caso particular, para una admisión a la Escuela*". He aquí lo que se encuentra cuando se trata de los A.E.: "*Son catalogados en este anuario como A.E. los psicoanalistas considerados por el director como habiendo respondido a las exigencias de un jurado de admisión*". Lo que quiere decir en un buen castellano que los A.E. son nombrados por Lacan. Este régimen prevaleció durante tres años hasta que Lacan llevó a cabo el procedimiento del pase.

Esta estructura de la Escuela suscitó objeciones muy bien articuladas en esa época. Las más articuladas fueron formuladas por el echado de menos François Perrier. Su texto "Una dirección a los analistas de la Escuela" fue publicado en la obra *La chaussée D'Antin*, ed. Albin Michel, en 1994. Leí ese libro en esa época porque autoricé a introducir algunas cartas -pocas- que el Dr. Lacan le había enviado.

La "Dirección a los Analistas de la Escuela", de marzo de 1967, resulta interesante porque, como lo señala François Perrier, precede en seis meses a la "Proposición del Pase", que en cierta forma es una respuesta a ese texto. Este texto testimonia del carácter urgente de la cuestión de la autentificación del fin del análisis. Al leerlo, se percibe antes que nada el problema doloroso que planteó en esa época a un analista confirmado como François Perrier -que era uno de los A.E. nombrados por Lacan- que la Escuela reciba a miembros analistas y no analistas. En esa época, los no-analistas eran todos aquellos que no eran ni A.E. ni A.M.E., lo que se llaman actualmente analistas practicantes.

Luego de algunas críticas relativas a la composición del *Anuario*, François Perrier

dice: "*En lo que concierne a los A.E., la fórmula del jurado de admisión y el principio de admisión funcionaban de otro modo*". Señala que el analista de la Escuela es igual a un titular y dice: "*En la tradición de todo grupo freudiano, la titularidad es definida siempre como el acceso a un lugar entre pares, en nombre de una experiencia y de un dominio de la praxis con el que el candidato pretende sostener la apuesta, a partir de lo convincente que resultó lo que dio a conocer de sus trabajos*". Allí subraya el carácter de experiencia inaugural de la Escuela. "*Es así candidato a una elección en secreto, que lo admitirá eventualmente a un colegio, sin que ninguno de los electores pueda prevalecer con una voz privilegiada...*". Ven cuál era el elector con la voz privilegiada apuntado por él. Explica: "*... el analista se encuentra en una etapa de su ascesis en la cual no puede depender más de nadie, en particular por la posición de responsabilidad que pretende*". Se tranquiliza al constatar que el jurado de admisión, tal como fue definido, no nombró a nadie durante tres años, pero se felicita por el hecho de que "*ninguno de los que se encontraron prendidos por el significante A.E. deba su título a pretensiones confusionales de un imposible jurado de admisión*". Pero se inquieta por el futuro y propone la creación, "*como organismo diferenciado, complementario e indispensable en la economía específicamente freudiana de la Escuela*", de un colegio de Analistas, separado de la Escuela que responde a sus reglas. Propone que no sea la creación de Lacan, sino que los A.E., que convoca en su casa en abril de 1967, decidan crear ese Colegio de Analistas junto a la Escuela.

Tranquilícense, esto no ocurrió, como lo explica. Verdaderamente es conmovedor. Llega al punto de proponer un reglamento de ese Colegio de Analistas. "*La reunión de los A.E. tuvo lugar en mi domicilio en abril de 1967. Nadie abrió la boca a excepción de Jean-Paul Valabrega y Xavier Audouard, quien confirma nuestras buenas relaciones de amistad. Después de ello, Jacques Lacan nos informó que elegí -sin saberlo- la fecha de su cumpleaños para esta invitación. Brindamos con champagne antes de despedirnos. Seis meses más tarde, escuchábamos la "Proposición del 9 de Octubre de 1967"*". Guarda un tono de cordialidad, lo que no impidió que dos años más tarde, Perrier, Valabrega y algunos otros abandonaran a

Lacan al rechazar la "Proposición del Pase".

Tenía todavía algunas consideraciones para hacer, pero si las hago, no tendremos tiempo de intercambiar algunas palabras.

¿A qué tendía esta introducción en este seminario? Primero, intentar despejar un pequeño principio de política lacaniana a partir de algunas consideraciones, y de otras que me encuentro obligado de pasar por alto, y del esfuerzo de Lacan por ordenarse a partir del real en juego en la formación del psicoanalista, y desde allí, soltar el dominio de los semblantes sobre ese real en juego. No creo forzar las cosas al decir que los dos términos esenciales de esta política, de la cual se puede intentar hacer un principio, son la antinomia o el acuerdo que se debe encontrar entre el real en juego en la formación y los semblantes que los aparejan. Lacan seguramente ejerció su mordacidad sobre los semblantes de la Sociedad analítica. Realizó la sátira de 1956 -"Situación del psicoanálisis en el 56"<sup>24</sup>-, que es explícitamente una sátira de los semblantes en la Sociedad analítica. Pero no hay en él -se puede demostrarlo a través de otros textos- odio de los semblantes como tales, sino cuando evitan, cuando obstaculizan el real en juego en la formación.

El primer principio de política lacaniana que se puede despejar, es no ceder ante lo real en juego en la formación. Tal como Lacan lo entendió durante toda su vida, quiere decir no ceder ante los efectos transferenciales de su enseñanza: hay que asumirlos hasta el final. Ese no ceder, eco de un principio célebre de Lacan, no ceder sobre su deseo, es también en referencia a la lección que extrajo de su primera experiencia un poco viva en el grupo analítico, a saber la escisión del 53. En su carta a Lowenstein, que fue su analista antes de la guerra, lo recuerda discretamente. A través de cierta mirada retroactiva, Lacan extrae esa lección de lo que fue su propia conducción en la escisión del 53. Cuando la escisión finalizó escribió: "*Por inaudito que parezca ahora, para evitar que se fueran (Nacht, etc., los que quedaron como amos de la Sociedad de París), hicimos concesión tras concesión hasta perder por el cansancio de ese juego tal que nos era al comienzo fiel y dedicados...*". Luego dice: "*Representamos todo lo hay de enseñanza real -y no postiza- en la Sociedad*".

Lo que puede parecer como intransigencia de Lacan en la continuidad de esa

historia, es la lección política que extrajo de esta escisión del 53, a saber, ceder sobre un cierto número de hechos sólo los condujo a obligarlos a partir. Dicho de otro modo, no ceder es una lección de política que Lacan obtuvo de este episodio.

Es necesario centrar una política lacaniana sobre ese real en juego, pero hay que determinarlo. Sin duda, no es determinable de la misma manera que lo fue para Lacan en 1963.

Hoy en día -es lo que funda el principio de Horacio-, la enseñanza de Lacan es divulgada, apropiada por otros. Muchos viven más que nosotros con su enseñanza como supuesto saber. Esta novedosa situación es la que hubo que examinar, al constatar que es todavía hacia Lacan que giramos para pescar algunas indicaciones de una política en el psicoanálisis.

#### **Intervenciones en el debate:**

#### **5.- La AMP frente a la IPA**

Por el hecho de ser actor en el asunto - haber vivido los acontecimientos recientes, esta entrevista con Etchegoyen, con sus repercusiones y sus aperturas, en la contingencia más completa que de ningún modo responde a un plan preparado- no resulta tan fácil orientarse sobre los hechos generales.

La iniciativa de esa entrevista pertenece a la revista; en todo caso no fue estimulada por mí para hacerla. Acepté como hubiera podido rechazar, por una u otra razón contingente.

Viví también las repercusiones sucesivas del modo más contingente. Mi curiosidad por ir al Congreso de la IPA, mi sorpresa al ver que mientras todo estaba listo, que tenía mi número, que me informaban sobre todo por fax que no me dirigiera a Barcelona y que de todos modos fui, ver como depositaban las armas y me abrían las puertas, todo eso es una novela que viví en la contingencia más completa. Seguidamente, en mi reciente viaje a la Argentina ocurrieron algunos acontecimientos que demuestran una agitación neta sobre el tema, como actor, lo fue también en la dimensión de la contingencia.

Trato de detenerme para reflexionar acerca de lo que sucede, enmarcado por los significantes.

Evidentemente no está sólo la contingencia. La ambición que denota el término de Asociación Mundial de Psicoanálisis, el solo hecho de tomar ese nombre, de reunir

las Escuelas del Campo freudiano bajo esa denominación, ¿qué era? Era ya una simetría en relación con la IPA. Era hacer notar la ambición aparente de construir algo paralelo a partir de la experiencia inaugural lacaniana lanzada por Lacan. Era seguramente la marca que, aunque puesto entre paréntesis, el significante IPA continúa estando presente en la historia del psicoanálisis, como es periódicamente señalado por Lacan. Ese significante transitó por mí en esta fecha. Escribí en algún lugar que era más bien el modo de encontrar un *Witz*. Como Lacan lo expuso en "La carta robada"<sup>25</sup>, ese significante tiene efectos mucho más allá de lo que se podía esperar. Esto parece haber llegado particularmente a oídos del presidente de la IPA.

Agregaré incluso que en el momento en que promoví ese significante, que fue recibido por mis colegas y que se le pudo dar la forma de un pacto firmado en París, quise encontrar a quien iba a ser el presidente de la IPA, Etchegoyen. En esa época me lo impidieron. Consulté algunos amigos, me retuvieron, esto fue en 1992.

Allí hay algo que estaba listo para desencadenarse, incluso en esa relación de reto con la IPA. Es un vector que muestra que esta contingencia está enmarcada por algunos significantes.

Hay algo más que se deberá apreciar este año: la mutación de la IPA entre 1963 y 1997.

Hemos conservado siempre una mirada sobre la evolución de la IPA. Estudiamos de tanto en tanto sus textos, sus modos de organización, pero nunca hubo un punto de capitón para organizar ese paisaje. Se puede percibir ahora, con todas las reservas, que el curso de la historia, aparente y progresivamente, desposeyó de la dirección de la IPA a la corriente anafreudiana.

Cuando se leen las "Actas del Congreso de Londres"<sup>26</sup> de 1953 -que publiqué en *La scission de 53 (Escisión, Excomunió, Disolución)*-, en los debates conducidos por Heinz Hartman se percibe quién tiene el poder. No se le permite a Lacan y a los dimisionarios de la SPP participar en el Congreso de Londres. Era un abuso completo, porque habían habido ya escisiones, y a los escisionistas se les permitía conservar sus calidades personales de miembros para ir a defender su causa. Incluso cuando se pensó que la mayoría iba a estar del lado de Lacan, la Princesa Bonaparte llamó a Ana Freud

para decirle: "*Si Nacht y sus amigos se van, verdaderamente hay que impedirles hablar en el Congreso*". Ana Freud decía: "*Pero no, no es posible, podrán hablar en el Congreso*". En esa época, la princesa Bonaparte hablaba de la banda de Nacht, etc. Lacan lo retoma en un escrito, "Razón de un fracaso", en donde habla de la "*banda anafreudiana*"<sup>27</sup>. Esto surge de las palabras de Marie Bonaparte. Un cierto número de personas protestaron porque no se lo dejó ir a Lacan, a Lagache y a los otros. Loewenstein insistió discretamente para que se lo dejara entrar en la sala; también lo hicieron Silborg y Clifford Scott, un kleiniano inglés que Lacan había conocido. Estas tres personas en la sala reclamaban, y cada vez, Hartman decía que la discusión comenzaba a prolongarse y que debería cerrarse. Ana Freud dijo que eso "*no era posible*", Marie Bonaparte, que " *cree saber que entre los dimisionarios hay uno que no practica exactamente como los otros, y que eso habría que examinarlo de cerca*". Finalmente, fue clausurado. Diez años más tarde, contrariamente a lo que deja entender Horacio Etchegoyen, los kleinianos ingleses estuvieron totalmente comprometidos en la excomunió de Lacan. No hay que olvidar que los kleinianos eran muy exigentes al nivel de los estándares de la práctica, era los tenores del estándar. En la comisión de encuesta sobre la Sociedad Francesa de Psicoanálisis estaba en particular Paula Heinman, gran kleiniana frente a lo eterno. Se le debe el primer texto importante sobre la contratransferencia, y también, en las menciones que encontramos en el informe, la idea de que el psicoanálisis de niños no existe en Francia en 1953, y que los franceses deberían recibir las conferencias del extranjero para comprender finalmente de lo que se trata.

El *establishment* anafreudiano se desatenazó y el kleinismo invadió progresivamente las altas esferas de la IPA. Sobre todo, se tiene una organización que no tiene para nada la compacidad que tenía en 1953. Para nosotros el punto de capitón, en nuestra imagen de la IPA, es la excomunió. Existía allí un enunciador capaz de decidir, de excluir, etc. Eso justamente está en cuesti3n.

En un texto de nuestros colegas de la SSP, encontré la expresi3n "*la IPA, esa gran organizaci3n blanda*". Nosotros nos quedamos con la imagen de una Internacional dura. Sigue siendo la Internacional, por supuesto, pero en la actualidad

es una gran organización blanda, cuya amplitud geográfica hace que esté sumamente fragmentada, geográfica y teóricamente. Es un gran contraste con nuestra compacidad de la AMP, y a lo mejor también de un cierto número de grupos lacanianos. Esto da una disposición diferente de lo que se conoció anteriormente.

Es una transmisión que está gravada, para tomar los términos de Lacan, por el hecho de que aquellos que transmiten *no pagaron el precio*.

Admitamos que todavía hay hoy una diferencia entre la transmisión en nosotros y la transmisión en ellos. ¿A través de quién se hace en ellos? Se hace a través de quienes frecuentaron a Lacan, como Rosolato, que estuvo en la Escuela Freudiana de París. Es uno de los raros que se pasó al otro lado un poco más tarde. Otros conocieron a Lacan más tarde. Admitamos, por el momento, que hay una diferencia sensible en la relación con la persona de Lacan, en la evaluación de su historia, en el conocimiento de sus escritos, de sus trabajos. Por el momento contamos con el hecho de que tenemos una tradición continua desde la experiencia inaugural de Lacan. Podríamos contar con nuestra tradición y considerar que ellos, que no están inscriptos en esa tradición, no están en su lugar en este uso. Sería una visión rápida. Estamos a merced de que algunos vengan de la IPA y se ubiquen frente a la enseñanza de Lacan de una manera más íntegra y completa que la que tuvo lugar hasta ahora.

Podría decirse que Lacan es uno más entre los autores de referencia de la IPA. Cuando Etchegoyen dice que verdaderamente es esto lo que descompleta a la IPA, es exacto. Hay una dinámica interna de la enseñanza de Lacan, mucho más allá de nosotros que lo transmitimos aquí. La manera en que capta a Freud, y sobre todo la práctica del psicoanálisis -cuando se lo comienza a probar, se quiere más-.

Frente a cierta opacidad clínica presente en la IPA, recurrir a Lacan, lógicamente no puede más que crecer con formas que no son necesariamente las que adoptamos aquí. Eso se expande en parte con la forma de un plagio discreto. Contaba menos con la piedad de algunos discípulos que sobre el desplazamiento del discurso.

## **6.- La proposición de Lacan**

La palabra "colegio" que encontramos

en la "Proposición" de Lacan es un eco del texto de Perrier que puntuaba una ausencia resentida muy largamente en la EFP. Estaba programada ya en el "Acta de Fundación" la reflexión sobre el fin del análisis, el hecho de fundar con motivo del análisis didáctico el acceso al título. Luego, no se produjo nada durante tres años. Existía una fórmula: ¿Dónde están esas maravillas que nos anunciaron? Perrier es allí una especie de mensajero frente a los A.E. del sentimiento de vacío.

Lacan se adelantó a llenar ese vacío con el pase y también con una redefinición de la práctica analítica en términos de acto en su seminario. Es la conexión entre esa preocupación política y su enseñanza. Denomina "acto" lo que es susceptible de aislar de lo real en juego en la formación analítica.

¿Cómo podemos justificarlo? Era una proposición. Lacan reunió a la gente quien la proponía en el Anfiteatro Magnan, en Sainte-Anne; si recuerdo bien, a los A.E. y los A.M.E. de su Escuela, para hacerles esa proposición. Se discutió poco después y fue un despliegue de objeciones. La proposición fue rechazada, difamada, considerada como una empresa perversa por parte de Lacan, como una experimentación paranoica.

Tienen un eco preciso en el "Discurso de la EFP" del 8 de diciembre de 1967<sup>28</sup>. Un poco más tarde, va a Italia y escribe el texto llamado "La razón de un fracaso". Al leerlo uno se pregunta por qué es tan pesimista, en diciembre del 67, en Italia, para explicarles que fracasó en toda la liga. El texto lo escribió para esa circunstancia, pero de hecho no leyó ese texto, que es la continuación del "Discurso de la EFP". Considera que no logró despojar a sus alumnos del orden ceremonioso que sostienen. Prefieren finalmente el semblante de una toma de decisión, muy en las formas, que considerar de qué se trata lo real.

El sentimiento de fracaso se capta cada vez que se percibe que el respeto de las formas triunfa sobre el real en juego. A partir del momento en que los A.E. y los A.M.E. rechazaron su proposición nunca más se la volvió a proponer. La propuso al conjunto de la Escuela. Hizo votar a los no analistas al mismo tiempo que a los analistas, y allí obtuvo la mayoría. La proposición fue aceptada cuando fue bien presentada, a quien era necesario, y al agregar un reglamento para el voto especialmente calculado. Cuando fue

votado después de mayo del 68, en que bruscamente los temas anti-jerárquicos, anti-autoritarios, encontraron un nuevo impulso, Perrier y un cierto número de personas prefirieron retirarse.

¿Qué es lo que querían? Vean la "Nota adjunta" al "Acta de Fundación": *"Un psicoanalista es didacta, por haber hecho uno o varios psicoanálisis que han demostrado ser didácticos. Se trata de una habilitación de hecho, que siempre se produjo así en realidad y que sólo depende de un anuario que ratifica hechos... Se hace caducar el uso del consentimiento de los pares..."*<sup>29</sup>. Decidió suprimir -recuerda tres años más tarde Perrier- el hecho de que en todo grupo freudiano sólo sea admitido como titular si sus pares lo aceptan como tal. Lacan decidió, a partir de esa "Nota adjunta", la caducidad del consentimiento de los pares. Eso fue inaceptable cuando se puso en juego en el pase. Se consideró que abría la vía a todos los abusos de parte de Lacan, que ponía en juego a los analizantes, los pasadores, e impedía -Perrier habla de "elecciones secretas", etc.- las negociaciones entre didactas destinadas a permitir la promoción de uno u otro. Como consecuencia de ello, tres o cuatro didácticos de la época partieron. Otros estaban dispuestos a partir, y Lacan hizo lo que pudo para retener a aquellos que finalmente quisieron escucharlo. Esto fue la fronda de los notables frente al pase. No hay que olvidar que durante mucho tiempo en la EFP el pase fue considerado como una aberración de Lacan. Se percibe ahora, por el contrario, que es necesario prestar atención para que no entre en el orden de la ceremonia. Nada protege al procedimiento del pase de volverse también una ceremonia.

Lo que más me sorprendió en la entrevista con Etchegoyen fue la ausencia de amor por el standard. Cuando Etchegoyen, presidente de la IPA, puede cuestionar lo que animó a Freud en la creación de la IPA, poner en cuestión esa política de los siete anillos, etc., la "tradición continua", como se expresaba Lacan en el 49, está muerta. No se pretende la continuidad de Heinz Hartmann, presidente de la IPA en el 53',

Liv hija de Silvia Tendlarz

que dice: *"La cuestión está cerrada, el capítulo se cerró y se envió a una comisión ulterior"*.

Tenemos que tomar acta de la mutación de la IPA. No de la nuestra. Consideramos que estamos en la corriente justa e intentamos permanecer allí. Por eso se trata de elaborar los principios de una política lacaniana. Sería demasiado simple que los principios de una política lacaniana sean: "jamás la IPA". El principio de una política lacaniana es tener en cuenta el hecho de que un significante puede recibir significados muy diferentes a lo largo del tiempo. Intentamos tomar acto de que ese interlocutor cambió, sin duda, de duro a blando.

No pueden actuar en nosotros sobre no se sabe qué multiplicación de doctrinas, mientras nosotros somos conducidos a deber hacer una localización extremadamente minuciosa de las posiciones de ellos, y que al final, son posiciones personales. No se juega una partida con un compañero de esta clase como se juega con un compañero completamente reunido en una directiva de excomunió.

No se puede economizar el hecho de elaborar los principios de la política en el psicoanálisis para comenzar la partida. Es necesario saber qué es lo esencial y qué es lo accesorio, y también saber cambiar la marcha.

Etchegoyen fue uno de los primeros argentinos que en los años 80 nos vio llegar. En esa época, la política lacaniana exigía bajar la cortina y rechazar todo contacto para poder crear el Campo freudiano. En la actualidad este cierre no hace más que favorecer la fabricación de falsas monedas. Continuar el impulso es no darse cuenta que ahora podemos recuperar al Lacan que corre más rápido que nosotros y circula. No es la política de concesiones. No es la reconquista en su domicilio. El candidato tiene necesidad de estar en contacto con el compañero. Una vez convenientemente fortalecido, debe jugar la partida. Aparentemente esta partida se anuncia. No va a ser un reguero de pólvora. Habrá inquietudes, cierres... Nuestra disposición subjetiva también debe cambiar.

Traducción: Liliana Michanie

F Redacción de la versión española y notas: Silvia Elena Tendlarz

---

<sup>1</sup> Véase la "Carta de Jacques Lacan a R. Lowenstein" (14-7-53), *Escisión, Excomuni3n, Disoluci3n*. Buenos Aires: Manantial, 1987. Jacques-Alain Miller alude al siguiente p3rrafo: "Lo que me m3s atormenta quiz3 es la actitud de cierto n3mero de titulares y adherentes. Gracias a Dios los m3s j3venes demostraron otro temple, como le dije. Pero en aquellos que conocieron la ocupaci3n y los a3os que le precedieron, comprob3 aterrizado una concepci3n de las relaciones humanas que se manifest3 en el estilo y las formas que vemos florecer en las democracias populares. La analog3a es sorprendente y los efectos de grupo que de all3 resultaron me ense3aron m3s sobre el problema del tipo de proceso llamado de Praga (que siempre me fascin3) que todas mis reflexiones sobre el tema, por m3s avanzadas que sean" (p. 87-88).

<sup>2</sup> J. Lacan, "La direcci3n de la cura y los principios de su poder" (1958), *Escritos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1976.

<sup>3</sup> Cf. *Escisi3n...*, *op. cit.*

<sup>4</sup> Cf. *Escisi3n...*, *op. cit.*

<sup>5</sup> J. Lacan, *Escisi3n...*, "La ca3da estrepitosa", p. 241.

<sup>6</sup> "Entrevista a J.-A. Miller y H. Etchegoyen", *Vertex, Revista Argentina de Psiquiatr3a*, vol. VII, N3 26 (febrero de 1996).

<sup>7</sup> *Idem*, p. 267.

<sup>8</sup> J. Lacan, "Reglamento y doctrina de la Comisi3n de Ense3anza", *Escisi3n...*, *op. cit.* Art3culo primero, p. 16.

<sup>9</sup> *Idem*.

<sup>10</sup> *Idem*.

<sup>11</sup> "Entrevista...", *op. cit.*, p. 268.

<sup>12</sup> "La Directiva de Estocolmo" (2 de agosto de 1963), *Escisi3n...*, *op.cit.*, p. 171.

<sup>13</sup> "El informe Turquet" (19 de mayo de 1963), *Escisi3n...*, *op. cit.*, 142.

<sup>14</sup> J. Lacan, "Acta de fundaci3n" (21 de junio de 1964), *Escansi3n* 1 (1989), p. 13.

<sup>15</sup> J. Lacan, "Proposici3n del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", *Momentos cruciales de la experiencia anal3tica*. Buenos Aires: Manantial, 1987.

<sup>16</sup> J. Lacan, "Acta de fundaci3n", *op.cit.*

<sup>17</sup> J. Lacan, "Nota adjunta", *Escansi3n* 1, *op. cit.*, p. 11.

<sup>18</sup> J. Lacan, "Prefacio" (1976), *Escisi3n...*, *op. cit.*

<sup>19</sup> J. Lacan, "Acta...", *op. cit.*, p. 13.

<sup>20</sup> *Idem*.

<sup>21</sup> *Idem*.

<sup>22</sup> J. Lacan, "Proposici3n...", *op. cit.*, p. 9.

<sup>23</sup> *Idem*, p. 10.

<sup>24</sup> J. Lacan, "Situaci3n del psicoan3lisis y formaci3n del psicoanalista en 1953", *Escritos*, *op. cit.*

<sup>25</sup> J. Lacan, "Seminario sobre 'La carta robada'" (1957), *Escritos*, *op. cit.*

<sup>26</sup> "Londres. XVIII Congreso Internacional. Extracto del informe del Presidente, Dr. Heinz Hartmann, seguido por la discusi3n " (26 de julio de 1953), *Escisi3n...*, *op. cit.*

<sup>27</sup> J. Lacan, "De Rome 53 à Rome 67: La psychanalyse. Raison d'un 3chec" (1967), *Scilicet* 1 (1968), p. 45.

<sup>28</sup> J. Lacan, "Discours prononc3 par J. Lacan le 6 d3cembre à l'E.F.P.", *Scilicet* 2/3 (1970).

<sup>29</sup> f J. Lacan, "Nota adjunta al Acta de Fundaci3n", *op. cit.*, p. 11-1